OPINIÓN

Crónica de una caída anunciada: el fin del gobierno Bayrou y la crisis política en Francia

Por Carlos Alberto Sánchez Ricardo · 9 de septiembre de 2025 · 11 min de lectura



Cuatro ministros han transitado por el Hotel Matignon en los últimos veinte meses. Desde la renuncia de Élisabeth Borne en enero de 2024, un ministro más presentó su dimisión (Gabriel Attal), tuvo lugar la victoria de un voto de censura (Michel Barnier) y se consolidó la derrota de una moción de confianza (François Bayrou). La posibilidad de una crisis política en Francia mostró su última manifestación el 8 de septiembre de 2025, cuando la Asamblea Nacional Francesa sometió a debate y posteriormente a votación de confianza la propuesta tributaria del primer ministro, François Bayrou, para aliviar la deuda pública francesa. Ante una Asamblea Nacional repleta y fragmentada, el político septuagenario, miembro del partido centrista Mouvement Démocrate, fue derrotado.

Durante la administración del presidente Emmanuel Macron, iniciada en mayo de 2017, ha habido hasta el momento seis primeros ministros: Édouard Philippe, Jean Castex, Élisabeth Borne, Gabriel Attal, Michel Barnier y François Bayrou, cifra que hasta la fecha solo ha sido superada por la administración de François Mitterrand. El gobierno dirigido por Bayrou decidió convocar a un voto de confianza el pasado 25 de agosto, que se celebró el día de hoy 8 de septiembre de 2025, señalando la necesidad de crear un consenso legislativo debido al creciente endeudamiento público y a la urgencia de medidas de ajuste para resolverlo. Una Asamblea Nacional francesa definida por los altos niveles de fraccionamiento, junto con las declaraciones previas de voto en contra de los jefes parlamentarios, hicieron que la caída de Bayrou estuviera anunciada antes del proceso de votación. Inclusive las niveles de votos en contra superaron las expectativas.

La Constitución Francesa de 1958 prevé dos mecanismos para que el primer ministro y su gobierno puedan ser destituidos. En primer lugar, está la moción de censura, contemplada en el artículo 49, apartado segundo, y que es promovida por la Asamblea Nacional en contra del primer ministro y su gobierno. En la historia de la Quinta República Francesa ha habido más de 130 intentos de moción de censura, de los cuales solo dos se han concretado: el primero en 1962 y el segundo en 2024. El predecesor de François Bayrou, Michel Barnier, se convirtió en diciembre de 2024 en el primer ministro más efímero de la historia de la Quinta República Francesa, al mantenerse en el cargo apenas 99 días. Barnier fue víctima de la primera moción de censura exitosa desde la que sufrió Georges Pompidou en octubre de 1962. Con 331 votos a favor de la moción, Barnier fue apartado del cargo y se convirtió en el segundo primer ministro de la Quinta República en ser removido por este mecanismo.

El segundo dispositivo que puede derivar en la destitución de un primer ministro es el voto de confianza, contemplado en el artículo 49, apartado primero, de la Constitución Francesa de 1958. Este recurso es promovido por el primer ministro para verificar los niveles de confianza de que goza al interior de la Asamblea Nacional. En caso de que esta le niegue su confianza, el primer ministro debe presentar su dimisión al presidente. Desde 1958, el voto de confianza se había presentado en cuarenta y una ocasiones, convocado por 22 primeros ministros diferentes, y nunca había provocado la caída de un gobierno hasta hoy. La última vez que se utilizó fue en julio de 2020, cuando Jean Castex obtuvo 345 votos a favor, 177 en contra y 43 abstenciones tras presentar su declaración política general. Algunos analistas consideran que presentar un voto de confianza en este momento representaba un suicidio político.

El resultado que se dio hoy tiene como correlato la fuerte crisis de hegemonía en la que se encuentra sumida actualmente el poder legislativo en Francia. La Asamblea Nacional francesa presenta en la actualidad un fuerte grado de fragmentación política ya que los cambios al interior del legislativo se han desarrollado rápidamente en un período muy corto y la última legislatura generó una Asamblea Nacional sin un partido para liderar, no obstante, el proceso de evolución de esta institución puede rastrearse en los inicios de la administración de Macron. La elección para la decimoquinta legislatura, en junio de 2017, mostró la existencia de una división territorial que favoreció a La República en Marcha, partido de derecha neoliberal al que pertenecía Emmanuel Macron, en el occidente de Francia, mientras que el Frente Nacional se impuso en el oriente, con excepciones en las zonas cercanas a París, Lyon y Dijon. Los mecanismos electorales franceses permitieron que Los Republicanos, partido de derecha tradicional, se impusieran como la segunda fuerza en la Asamblea Nacional aun cuando había tenido un desempeño regular. En comparación con 2012, la Asamblea de 2017 se caracterizó por la reducción de la representación de los partidos tradicionales: Los Republicanos y el Partido Socialista, que pasaron de 194 y 280 escaños a 112 y 30, respectivamente. En contraste, durante la décimo quinta legislatura, La República en Marcha logró crear una mayoría de 314 diputados sobre 577, lo que permitió generar condiciones para la estabilidad legislativa durante la primera administración de Emmanuel Macron.

La elección legislativa de 2022 mostró un avance importante de la izquierda y de la extrema derecha, al tiempo que se mostró una reducción en los escaños de Renacimiento, el partido político de Macron hacia 2022. En esta ocasión Ensemble consiguió obtener 245 escaños, lo que representa una pérdida de 105 lugares de apoyo para el gobierno. Por otro lado, la Nouvelle Union Populaire Écologique et Sociale (NUPES), dirigida por Jean-Luc Mélenchon, obtuvo 131, lo que significó un incremento de 74. Aunque la extrema derecha, representada por el Frente Nacional, obtuvo la tercera posición, fue el partido que más creció, sumando 81 nuevos lugares a sus filas. Esta Asamblea ya mostraba un gran número de partidos en su interior y una fragmentación interna fuertemente definida. Además, este proceso electoral se realizó pocos meses después de las presidenciales, en las que Emmanuel Macron obtuvo 58 % de los votos en segunda vuelta frente a Marine Le Pen, que logró 41 %, una elección que mostró el acortamiento de la distancia entre la derecha neoliberal y la extrema derecha. El rasgo principal de la decimosexta legislatura fue la pérdida de la mayoría por parte de Ensemble, acompañada de una fuerte reducción de la participación de los partidos tradicionales. Otro elemento definitorio fue el crecimiento de la izquierda y de la extrema derecha.

Previo a las legislativas de 2024, y como causa, se celebraron las elecciones al Parlamento Europeo, en junio de ese mismo año. En ellas, el partido de Macron sufrió una fuerte derrota a manos de Rassemblement National, el heredero del Frente Nacional, encabezado por Jordan Bardella, que obtuvo 30 de los 81 escaños, mientras que el partido presidencial sólo alcanzó 13. Debido a este pésimo resultado y a la debilidad parlamentaria del oficialismo, Macron convocó de forma anticipada a nuevas legislativas a finales de junio de 2024. La primera vuelta mostró un fuerte crecimiento de la extrema derecha, no obstante, en la segunda vuelta la extrema derecha no logró capitalizar todas las victorias iniciales gracias a una alianza entre Ensemble y el Nuevo Frente Popular. El resultado final fue una Asamblea Nacional repartida en tres grandes tercios: el Nuevo Frente Popular (izquierda) con 182 escaños, la coalición centrista Ensemble con 168 y la extrema derecha con 143. Aunque la extrema derecha representaba el tercio más pequeño, esta fuerza política fue la que logró una mayor expansión electoral. La decimoséptima legislatura ha estado definida por sus constantes bloqueos institucionales y por la incapacidad de generar hegemonía.

El 8 de septiembre de 2025, Bayrou dio un discurso en el Palacio Borbón, sede de la Asamblea Nacional, en el que puso especial énfasis en el problema del endeudamiento. Señaló que la deuda pública francesa equivale al 114 % del Producto Interno Bruto y que la tendencia es creciente. En la actualidad, Francia, segunda mayor economía de la Unión Europea, presenta los niveles más altos de endeudamiento de la región, sólo superada por Grecia e Italia. El plan presupuestario de Bayrou incluía una fuerte reducción del gasto público con el objetivo de contraer la deuda en 44.800 millones de euros para 2026. La medida generó gran impopularidad tanto en el legislativo como en la sociedad. Entre las propuestas presentadas por Bayrou estaban la congelación de las pensiones, la reducción del empleo público, la disminución del gasto social y sanitario, la supresión de dos días festivos (probablemente el lunes de Pascua y el Día de la Victoria) y la lucha contra el fraude fiscal. Sin embargo, el plan no logró el apoyo necesario, pues implicaba recortes draconianos que la sociedad francesa consideró intolerables.

El resultado final fue de 364 votos en contra, 194 a favor y 15 abstenciones. El Partido Comunista Francés (17), La Francia Insumisa (71), los Ecologistas (38), el Partido Socialista (66), el Grupo Unión de Derechas por la República (15) y la Agrupación Nacional (123) habían anunciado previamente que votarían en contra. La suma anunciada era de 330 votos, suficientes para echar abajo el gobierno de Bayrou, sin embargo 34 diputados ajenos a estos grupos decidieron sumarse al rechazo. En el bloque central, el Movimiento Demócrata (34), Horizonte (34) y 90 diputados de Ensemble votaron a favor (la diputada Violette Spillebout se abstuvo). El grupo más dividido fue la Derecha Republicana: su líder, Laurent Wauquiez, otorgó “libertad de voto” y el resultado fue 27 a favor, 13 en contra y 9 abstenciones. Los diputados del grupo Libertades, Independientes, de Ultramar y de los Territorios también se fragmentaron: quince en contra, cuatro a favor y cuatro abstenciones. Por último, entre los no inscritos, tres votaron a favor, seis en contra y hubo una abstención (Le Monde, 2025).

Ahora Emmanuel Macron tendrá que elegir entre nombrar un nuevo primer ministro o convocar a nuevas elecciones legislativas. Según el artículo 12 de la Constitución de 1958, el presidente, previa consulta con el primer ministro y con los presidentes de las Cámaras (en este caso Gérard Larcher y Yaël Braun-Pivet), puede acordar la disolución de la Asamblea Nacional. Este mecanismo se ha aplicado seis veces en la Quinta República: en 1962 y 1968 bajo De Gaulle, en 1981 y 1988 bajo Mitterrand, en 1997 bajo Chirac y en 2024 bajo Macron. Un nuevo proceso podría tener altos costos para el presidente y derivar en un incremento de los escaños de la extrema derecha.

Con la caída de Bayrou, Francia no solo pierde a su sexto primer ministro en ocho años de Macron: se adentra en un terreno incierto donde el régimen de la Quinta República enfrenta una de sus mayores pruebas de estabilidad desde 1958. Bayrou tendrá que presentar su renuncia al presidente, lo que, según anunció, ocurrirá el martes 9 de septiembre. Mientras se nombra a su sucesor, continuará ejerciendo funciones. Macron, tras la votación, tiene dos opciones: disolver la Asamblea y llamar a elecciones, algo exigido por la Agrupación Nacional pero descartado por él, o designar un nuevo primer ministro que logre formar gobierno y superar el bloqueo institucional. El presidente

señaló que nombrará al sucesor de Bayrou en los próximos días. Entre los nombres que suenan están Olivier Faure, Éric Lombard, Gérald Darmanin y Sébastien Lecornu. Sin embargo, un posible nombramiento de Faure podría alejar a Los Republicanos, como ya lo advirtió Bruno Retailleau.

La caída de François Bayrou constituye algo más que un accidente parlamentario: revela el agotamiento del ciclo político abierto por Macron en 2017 y la erosión de los mecanismos que aseguraban la estabilidad institucional de la Quinta República. La derrota de un voto de confianza, instrumento que durante más de seis décadas había reforzado la autoridad de los gobiernos, simboliza la pérdida de capacidad del Ejecutivo para articular consensos mínimos en una Asamblea Nacional profundamente fragmentada. Este desenlace se inscribe, además, en un contexto europeo marcado por el ascenso de fuerzas populistas y de extrema derecha, el desgaste de los partidos tradicionales y la presión que ejercen la deuda, la inflación y el estancamiento económico. Francia, segunda economía de la Unión Europea, se convierte así en un laboratorio de la crisis continental: un sistema político bloqueado, un presidente debilitado y una ciudadanía cada vez más desconectada de las élites. El fin del gobierno Bayrou no solo cuestiona la viabilidad del macronismo como proyecto de centro neoliberal, sino que anticipa una recomposición mayor del panorama político francés y europeo, cuyos efectos aún están por definirse.

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/cronica-de-una-caida-anunciada-el-fin-del-gobierno-bayrou-y-la-crisis-politica-en-francia
Descargado el 21 de noviembre de 2026.